



Evangelio del Domingo

Destruid este templo, y en tres días lo levantaré

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 2, 13 - 25).

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: *«Quitad esto de aquí; no convertáis en un mercado la casa de mi Padre.»*

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: *«El celo de tu casa me devora.»*

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: *«¿Qué signos nos muestras para obrar así?»*

Jesús contestó: *«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»*

Los judíos replicaron: *«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»*

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 2, 13 - 25).
Magisterio:	Exhort. Apostólica: "Centesimus Annus" (núm. 49).
Tradición:	V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús (22).
Servidores:	Santa María Eugenia de Jesús (2. La Obra).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Resumen de número 49

LA FAMILIA Y EL VOLUNTARIADO



En este campo la Iglesia, fiel al mandato de Cristo, su Fundador, está presente desde siempre con sus obras, que tienden a ofrecer al hombre necesitado un apoyo material que no lo humille ni lo reduzca a ser únicamente objeto de asistencia, sino que lo ayude a salir de su situación precaria, promoviendo su **dignidad de persona**. Gracias a Dios, hay que decir que la caridad operante nunca se ha apagado en la Iglesia y, es más, tiene actualmente un multiforme y consolador incremento. A este respecto, es digno de mención especial **el fenómeno del voluntariado**, que la Iglesia favorece y promueve, solicitando la colaboración de todos para sostenerlo y animarlo en sus iniciativas.

Para superar la mentalidad individualista, hoy día tan difundida, se requiere **un compromiso concreto de solidaridad y caridad**, que comienza dentro de la **familia** con la mutua ayuda de los esposos y, luego, con las atenciones que las generaciones se prestan entre sí. De este modo la familia se cualifica como comunidad de trabajo y de solidaridad. Pero ocurre que cuando la familia decide realizar plenamente su vocación, se puede encontrar sin el apoyo necesario por parte del Estado, que no dispone de recursos suficientes. Es urgente, entonces, **promover iniciativas políticas no sólo en favor de la familia, sino también políticas sociales que tengan como objetivo principal a la familia misma**, ayudándola mediante la asignación de recursos adecuados e instrumentos eficaces de ayuda, bien sea para la educación de los hijos, bien sea para la atención de los ancianos, evitando su alejamiento del núcleo familiar y consolidando las relaciones entre las generaciones.

Además de la familia, desarrollan también funciones primarias y ponen en marcha estructuras específicas de solidaridad **otras sociedades intermedias**. Efectivamente, éstas maduran como verdaderas comunidades de personas y refuerzan el tejido social, impidiendo que caiga en el anonimato y en una masificación impersonal, bastante frecuente por desgracia en la sociedad moderna. En medio de esa múltiple interacción de las relaciones vive la persona y crece la «subjetividad de la sociedad». El individuo hoy día queda sofocado con frecuencia entre los dos polos **del Estado y del mercado**. En efecto, da la impresión a veces de que existe sólo como **productor y consumidor de mercancías**, o bien como objeto de la administración del Estado, mientras se olvida que la convivencia entre los hombres **no tiene como fin ni el mercado ni el Estado**, ya que posee en sí misma un valor singular a cuyo servicio deben estar el Estado y el mercado. El hombre es, ante todo, **un ser que busca la verdad** y se esfuerza por vivirla y profundizarla en un diálogo continuo que implica a las generaciones pasadas y futuras.

CRISTO

Teresa se opone a quienes juzgan que el ascenso a la mística **implica la negación de lo corpóreo**. Se oponía, en este sentido a las corrientes neoplatónicas que han entrado en la vida espiritual, con las cuales consideramos que lo espiritual es mejor y lo material peor, y así consideramos mejor el alma que el cuerpo y, por ejemplo, más pecado la sexualidad que la soberbia. Por eso en la mística se consideraba lo más puro el no tener ni siquiera imagen. **Y esto alcanza el propio cuerpo de Cristo**. Es decir, en la mística es mejor pensar en la divinidad de Cristo que en su humanidad, lo cual es un disparate. Para Teresa la mística **es practicar el evangelio**. La corriente neoplatónica se introdujo en todo occidente y hasta el concilio Vaticano II, en la *Gaudium et spes*, no se ha podido con ella. Y su oposición es más radical a quienes piensan que la humanidad del Señor pueda constituir algún impedimento, que es mejor pensar en Jesucristo Dios que en Jesucristo hombre y que, una vez que se llega a la mística, sólo se puede pensar en Jesucristo Dios.



Santa Teresa de Jesús

Teresa **va a cambiar la mística cristiana** diciendo **que mística es la experiencia de Cristo resucitado, Dios y hombre**. A medida que el alma asciende a las más altas cumbres la presencia del Señor se hace más viva y cercana. Ya no existe Jesús de Nazaret, ni sólo el Verbo, **es Jesucristo**, la doble realidad; que existe **el verbo hecho carne resucitado**. Por eso la mística de Santa Teresa es una mística, humana, de la Iglesia. Por eso Santa Teresa puede ser vivida desde cualquiera de los carismas de la Iglesia. La pueden vivir los laicos y los clérigos y los religiosos de todas las órdenes religiosas y los solteros y los casados, etc., porque ha asumido la realidad de la vida, a Dios entre los pucheros. No disocia lo humano y lo divino en Jesucristo. Teje en torno al Resucitado (Divinidad y Humanidad), la experiencia de la liturgia y la meditación. Su pensamiento se revela nítido: **a)** Los primeros estadios de la vida espiritual han de tener como objetivo preferente a Jesucristo. **b)** A la mística se asciende por una acción de Dios puramente gratuita. **c)** Para ello no se ha de sucumbir a la tentación de prescindir de la representación de lo corpóreo y mucho menos de la Sagrada Humanidad. **d)** La presencia de la Humanidad cada vez va siendo más viva. **e)** Al final, la transformación en Dios tendrá lugar en Jesucristo.

No hay que olvidar que cuando Teresa habla de Sagrada Humanidad se está refiriendo a Cristo Glorioso, al Cristo, que es uno: **el Verbo hecho carne resucitado**. Lo que hizo Jesucristo en la encarnación **es asumir la naturaleza humana con todas sus consecuencias**. **a)** Lo humano no se contrapone a lo divino. **b)** Experimenta la Humanidad gloriosa en la realidad personal del Hijo. **c)** En cualquier faceta de la realidad terrena que contemple al Señor, siempre lo verá en la carne resucitada.

"Casi siempre se me representaba el Señor así resucitado, y en la Hostia lo mismo, si no eran algunas veces para esforzarme, si estaba en tribulación, que me mostraba las llagas; algunas veces en la cruz y en el Huerto; y con la corona de espinas, pocas; y llevando la cruz también algunas veces, para como digo necesidades mías y de otras personas, mas siempre la carne glorificada..."

«Nuestra Congregación ha nacido de un pensamiento de celo apostólico. Las Religiosas de la Asunción hemos sido llamadas a dedicar toda nuestra vida a la extensión del Reino de Cristo. Lo realizamos dejando que Cristo reine cada vez más en nosotras por su Espíritu, y participando sin reserva, con un trabajo incansable en su misión de liberación universal.»



Acompañar, colaborar para que cada persona descubra su lugar en el proyecto de Dios, es un elemento esencial de la Pedagogía Asunción desde tiempos de María Eugenia. Ella que afirmaba con convicción "cada uno de nosotros tiene una misión en la Tierra" y "creo firmemente que Dios concede a todos los seres lo que necesitan para cumplir su misión...". Su "única mirada fija en Jesucristo y en la extensión del Reino" determina aún hoy, la forma de vida de las Religiosas de la Asunción: una vida contemplativa sustentada en el silencio, en el oficio divino y en la oración, origen y fuerza de su celo apostólico y misionero.

La Madre María Eugenia tiene sesenta años cuando sus hermanas le preguntan cómo ve y cómo definiría el espíritu de la Asunción, su espiritualidad. La respuesta la ofrecerá en catorce instrucciones, dadas, de semana en semana, en el año 1878. Pero, antes de comenzar esta serie de conferencias, María Eugenia expresa el deseo de poder hablar con sus hermanas y de escuchar sus ideas, con el fin de poder expresar mejor la suya. No se considera como la única depositaria de este espíritu, sino que lo ve ya en sus hermanas. De esta manera, propone los cuatro fundamentos de su espiritualidad, que pertenecen evidentemente al tesoro de la Iglesia, pero a los cuales María Eugenia les da un color particular: **Una idea grande de Dios. Cristo, centro de nuestro corazón y de nuestra vida. La Iglesia, Cuerpo de Cristo y fuente de vida. Un acercamiento especial a María.**

Santa María Eugenia de Jesús hacía a sus religiosas una muy especial recomendación sobre la **Oración** (*"Pido a Dios el don de la oración continua, salir de mí misma y desprenderme de todo apoyo humano para apoyarme solamente en Él"*), sobre la vida en **Comunidad** (*"Conservemos siempre el espíritu que reinaba entre nosotras en nuestros comienzos. Se caracterizaba por una cierta llaneza, sencillez y benevolencia"*), sobre la **Misión** (*"Tengo la mirada fija en Jesucristo y en la extensión de su Reino"*) y sobre la propia razón de ser de su **Espiritualidad** (*"vivir del espíritu de la Iglesia"*).

Las Religiosas de la Asunción del siglo XXI mantienen vivo el espíritu de su Fundadora: *"buscamos ante todo a Dios sólo y su gloria, queremos que nuestra vida, en la Iglesia, sea amor y adoración, ofrenda viva ante el Dios Trinidad que nos invita a participar de su Amor y de su Vida. La oración contemplativa fecunda nuestra actividad apostólica"* (...) *"la llamada de Cristo nos reúne a las Religiosas de la Asunción en comunidad para vivir como discípulos con Él, permanecer a su escucha y proclamar la Buena Noticia"* (...) *"el Señor nos concede la alegría de la fraternidad y la fuerza para amar por encima de nuestras debilidades. Tratamos de renovar este don cada mañana"*.